

HABLAREMOS hoy de Luisa Johnson. ¿Quién es ella? Tratemos de ubicarla en el espacio y en el tiempo. Los escasos datos biográficos que de ella tenemos no nos impiden, sin embargo, hablar un poco de su poesía, tal vez la mejor forma de conocerla.

Sabemos que nació en Santiago. Ignoramos en qué fecha. El año 1951 fundó con un grupo de pintores y escritores las Ediciones "Hondura". En 1953, el Instituto de Cooperación Intelectual le otorgó una beca en Brasil. En este país estudió en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro. Su interés por los escritores de aquel país, la impulsó a escribir una antología de la poesía del Movimiento Romántico Brasileño, Pedro Luis Masl. En 1955 regresó a Chile, fijando su residencia en Antofagasta, ciudad en la que conoció al poeta nacional Andrés Sabella. Por primera vez, una revista chilena, HACIA, que dirige el escritor peruano, la publicó un conjunto de poemas, titulado "A nivel de los pájaros".

En 1963, publicó su libro "Horario de un caracol" obteniendo una mención honoraria en el Segundo Concurso Nacional de Cuento y Poesía patrocinado por el Ateneo de San Bernardo.

En 1965, con motivo del aniversario del Grupo de Poesía "Trilce" de la ciudad de Valdivia, tuvo la oportunidad de conocerla personalmente. Ella concurre como observadora de ese evento literario, junto a otras poetisas, como Irma Astorga, Delia Domínguez y Carmen Albaladejo.

Nos conversó, entonces, de su libro "Horario de un caracol", que dos años antes le había editado Armando Menedin, incorporándolo a la colección "El viento en la llama". Ese es el libro que hoy tenemos a la mano para incursionar en su poesía y que ella nos obsequiara gentilmente.

Poco después de haber aparecido esta obra, en mayo de 1964 habíamos escrito en la Revista "Cauce", algunas ideas relacionadas con su creación literaria, señalando cuán delocadamente femenina es su expresión, impregnada de sensibilidad y ternura. Cuando se refirió, por ejemplo, a su niña Claudia, la plenitud de su verso consigue conmovernos. La esencia del amor maternal

Hombres y Letras

— XVI —

es el sentimiento del ser que se ha engendrado. Y Luisa Johnson manifiesta "conocer" a Claudia cuando anota:

"Lloraste en el rincón oscuro y las lágrimas te hicieron más pequeña, apenas un montón de humo."

Sin querer, en juegos, tu pie aplastó una mariposa nocturna encerrada en su noche sobre la baldosa negra.

Consuelo no hubo para alcanzar la totalidad de esa pena. Al fin callaste.

Sin embargo, quedó fresca una partícula de daño que en sueños te hizo gemir como perro acorralado.

Luisa conoce la sensibilidad de su hija y sabe que aún en sueños la pequeña no ha de perdonarse a sí misma, por haber aplastado una mariposa nocturna.

Andrés Sabella que la conoce bien, porque él fue uno de los primeros en ofrecerle su apoyo literario, anotó en una de sus crónicas: "Un solitario ejercicio de vastedad, una pasión que hierve en imágenes y colores, conceden a Luisa Johnson la pura capacidad de sus poemas sin huesos de minero ni carnes amperboladas por sofocos de instinto. Ella es lúcida y transúcida. Mujer de entraña diamantina, extrae poesía a sus liagas y nos las muestra en mendicidad, sino que las transforma en pequeñas joyas de tierra hermosa: así la admiramos en sus poemarios "A nivel de los pájaros" y hoy en "Horario de un caracol".

Eso anotó Sabella. Nosotros pensamos que la poesía es, sin duda, transcendente, pero lo es mucho más cuando es capaz de detenernos en el camino de nuestras horas e invitarnos a escuchar el lado de nuestro propio corazón, como en este poema que ella tituló "Diligente":

"He limpiado la casa durante largas horas. Cuando ya el crepúsculo se contempló en el poniente me senté a esperar que alguien llegara a gozar conmigo de un orden tan brillante. Sentada al fugarse trenes la vuelta de los transeúntos

por la calle larga. Estuve atenta al ruido soslayado de los perros y a cada huella de pasos le di un nombre. Sentada esperé que este cansancio tomara de pronto un empuje, fuera lícito como un hijo que dulcemente no se conciba a solas. Ni diario de la tarde me llegó ese día."

Ximena Adriaola y María Uzcó la incluyeron en la antología que ellas titularon: "La mujer en la poesía chilena".

Es evidente que se incorporó a esa antología con todos los honores. Luisa Johnson "está a nivel de los pájaros" con poemas en que la sencillez gana batallas de elegancia que nos conmueve, como un filón de masaja, de acuerdo a la expresión de Sabella.

Su composición que es tierna expresión de sinceridad femenina, alcanza insospechada hondura en su poema "Sola":

"De noche me deseo un buen reposo y también un saludo en la mañana. Hay ciertas cortesías necesarias cuando se está sola. Aun quiero atender al canto de los pájaros, imaginar cómo se entibian las piedras al mediodía o así: a tiempo para coger el huevo húmedo. También no me olvido de serme amable a la hora del crepúsculo y así sufrir con serenidad la tarde gruesa que a mis espaldas se luce el amor en cada banco".

Sencillez, a la vez que profundidad: verdad y poesía. Frente a tanta mediocridad, que de improviso nos sorprenden con algún libro editado por alguien, en un país que como en éste se ha escrito tanto, la voz de una mujer como Luisa Johnson constituye un sedente que ella muy sutilmente nos hace llorar, cuando nos dice:

"Cuando caíen los pájaros bueno sería detener el tumulto interminable de nuestro corazón".

GENARO ALENDA

al boneo de Naldina, Naldina, 3. X. 1976. p 3.
687859

Hombres y letras [artículo] Genaro Alenda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alenda, Genaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombres y letras [artículo] Genaro Alenda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)